

ce otra fórmula, que siempre será mala. Estará labrando su ruina. El partido está ya roto por dentro; un Gobierno precario, un Gobierno que asuma la inflación que no podrá detener, las huelgas que estallarán hacia septiembre-octubre, la agitación callejera, hará patente más que nunca sus propias divisiones internas. Lo que amenaza ahora a la Democracia Cristiana es un estallido desde dentro. Podría entonces configurarse Italia más allá de esta bipolarización que es la tónica general de las elecciones: ciertos grupos democristianos se inclinarían realmente hacia un centro que no ha sabido ser nunca la DC, a pesar de su vocación y de su enunciado, donde se encontrarían con socialistas, socialdemócratas, republicanos. El otro sector se iría decididamente hacia la derecha, hasta llegar a la colaboración, táctica o no, con los fascistas. El grupo que se fuese a la derecha estaría dominado por ella, por la derecha tradicional; el del centro, por el Partido Socialista. Que desde la oposición en la que ya se encuentra, salvo un funesto error de última hora, debería ir creciendo y recuperar un peso que es imprescindible en una democracia occidental. La aventura de De Martino y sus socialistas italianos es como la de Mario Soares y sus socialistas portugueses: la de un anticomunismo que les ha llevado a la derecha. La de los socialistas italianos fue rentable un tiempo, la de los socialistas portugueses lo es ahora y lo va a seguir siendo durante algo más de tiempo. Pero no tiene demasiado porvenir.

Varios de los grandes temas que se debaten en Italia son temas europeos muy generales, aunque la anécdota resulte muy peculiar, muy propia de su situación histórica, económica y política. Desenfocada por la cuestión comunista y su nueva acepción, el anticomunismo, no permite ver el fondo de arrastre de posguerra, la apropiación de la gran industria de los bienes de la nación, la recuperación de la lucha de clases y la necesidad de crear una sociedad nueva, más abierta y más libre, como se prometió en la posguerra. Es la suma de todos esos impulsos la que cuenta. Los únicos que han sido capaces de comprenderlo son —en Italia: no así en otros países— los comunistas. Los demás partidos se han inmovilizado. Este es el beneficio que los comunistas han recogido de su aislamiento y de su ostracismo. ■



El optimismo electoral de Kissinger no parece tener demasiado fundamento: la OTAN sigue en crisis, en los países europeos las fuerzas que tienden al neutralismo continúan aumentando y la coexistencia sigue un camino inevitable.

## Kissinger: un grito de victoria

La lucha entre la libertad y el comunismo ha sido ya ganada por las democracias industriales: con este grito de victoria inició Kissinger en Londres una conferencia en memoria del fundador del Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, Alastair Buchan. El Instituto ha sido y es un instrumento de guerra fría encargado de inspeccionar la fuerza militar de la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia.

Los puntos esenciales de Kissinger para esta declaración de triunfo son los de que se han tomado una serie de medidas económicas conjuntas para hacer frente a la crisis que van a dar un resultado inmediato de restauración de la comunidad; que la dirección de Estados Unidos sigue siendo necesaria, aunque los otros países tienen su voz para que todo el conjunto sea suficientemente democrático; que los Estados

Unidos no sólo van a mantener su actual fuerza militar en Europa, sino que la van a incrementar (citó concretamente el envío de nuevas fuerzas militares de su país al Norte de la República Federal de Alemania); que la unidad de Europa se va fraguando en un sentido que no es ya opuesto al de Estados Unidos.

A partir de esta nueva situación, ya es posible negociar con la Unión Soviética y con los países del Este, puesto que estos han debido advertir, según Kissinger, que ni su desafío militar puede prevalecer ni su penetración política en el mundo de Occidente tiene ya posibilidades.

Todo este texto parece, sobre todo, un discurso de propaganda electoral en favor del Presidente Ford. Son los dos temas esenciales de la campaña, y aquellos de que más le acusan los adversarios. Según éstos, Ford y Kissinger habrían permitido el avance incesante de la URSS en el mundo, la disidencia de los países europeos y estarían perdiendo terreno al continuar la coexistencia o las negociaciones con la URSS.

Fuera de este contenido electoral y del objetivo de impresionar a sus aliados europeos, la conferencia de Kissinger no parece tener mucho alcance real. La OTAN sigue en crisis, en los países europeos las fuerzas que tienden al neutralismo —o desgajamiento de los Estados Unidos— están en continuo aumento. La URSS sigue siendo una potencia militar de primer orden, capaz de contener el desafío de los Estados Unidos, y la coexistencia, inventada por la propia URSS, sigue un camino inevitable, a pesar del nuevo desarrollo de la guerra fría. Es cierto que los Estados Unidos, desembarazados de la guerra de Vietnam y con un gran éxito en la exportación a sus aliados europeos de sus dificultades económicas, presentan hoy una imagen política y económica mucho mejor que la de los últimos años, pero esa es otra cuestión. Es una cuestión imperial, ajena a la forma en que fue presentada por el secretario de Estado.

El grito de victoria no tiene mucho fundamento. Es un optimismo electoral y una forma de colocarse un pedestal más sólido bajo sus propios, tambaleantes pies. ■

## EL COMPROMISO DE LOS COMUNISTAS

Con dificultades, reticencias y desconfianzas mutuas, veintiocho partidos comunistas europeos se reúnen en Berlín Este los días 29 y 30 con objeto de aprobar un documento común en el que se puntualicen en qué temas están de acuerdo los diferentes partidos comunistas. Es una conferencia que se viene preparando desde hace más de dos años y aplazando con singular reiteración: incluso en los quince días anteriores a esta convocatoria había noticias contradictorias sobre la posibilidad de su realización.

Puede, sin embargo, el tema esquematizarse con alguna facilidad: hay un comunismo triunfante y un comunismo militante. El comunismo triunfante es el de los ocho partidos de este régimen en Europa (en realidad, nueve: pero Albania está en la "línea china" y no participa) presentan un relativo bloque: dentro de él, Yugoslavia —Tito estará presente en la Conferencia— ha mantenido siempre un espíritu dis-

idente de la unidad de bloque, y en otros países hay una tendencia a la separación, dentro de lo posible, de la URSS: Rumania, oficialmente, y Checoslovaquia, por una mayoría nacional no representada por la actual dirección del partido. El comunismo triunfante defiende las líneas más clásicas, más conservadoras del movimiento, y su propia interpretación del marxismo-leninismo basada en la práctica de la revolución de octubre y sus consecuencias desde 1917 (extensión mundial del comunismo, revitalización de las naciones con dicho régimen, conversión de la URSS en primera potencia mundial), mientras que el comunismo militante considera irrepugnables las condiciones de 1917, dudosos los resultados de libertad interior y dinámica doctrinal en la URSS. Inaceptable la dirección de Moscú y necesaria una adaptación de las doctrinas de Marx.

El documento redactado, en forma de manifiesto, trata de salvar esas diferencias, a partir de una

aceptación de los principios de independencia total de cada partido en su país. La idea general que se desprenderá del manifiesto que se publique y firme el día 30 es, según parece, un reconocimiento de la pluralidad. Será posiblemente un documento de compromiso destinado a salvar la apariencia de unidad de lo que un tiempo fue un bloque homogéneo y disciplinado.

Más que el documento, será de gran interés conocer los discursos o ponencias de cada uno de los partidos. Se verá, sobre todo, la posibilidad de que dentro de esta libertad de cada uno, tres grandes partidos occidentales —el italiano, segundo en fuerza en su país; el francés, que ha salido de su aislamiento y se presenta con un programa conjunto con otras fuerzas de izquierda, y el español, todavía clandestino, pero integrado en la Coordinadora de la oposición— puedan llegar entre sí a formar un instrumento conjunto. ■